servir à su Magestad, y librarse de los lazos de este Mundo, y con sus altos exercicios subir, y llegar al summo bien. Para esto se fue à un monte, que està lexos de la Ciudad de Ciro cien estados: y aunque al principio era este monte esteril, y de poco nombre, despues lo hizo con su presencia tan ilustre, y frutifero, que todo el se via lleno de gentes devotas que le iban à visitar, y à pedirle remedio de sus necessidades. El tiempo que estuvo en este monte no tuvo cueva, ni choza, ni parte cubierta adonde se pudiesse acoger. Todo el tiempo casi gastaba en la oracion. Vna vez vino à caer enfermo de abundancia de colera, por los muchos trabajos que passaba del gran calor, y frio, y sereno; y passò toda su enfermedad con mucha paciencia, y nunca en toda ella se quiso poner à la sombra: hasta que un dia que hacia grande calor, le fui yo à visitar (dice Teodoreto) y como le vi con una encendida fiebre, por llevarlo à la sombra le dixe, que me dolia la cabeza del Sol, que no podia sufrir, y que por esto me diesse licencia para hacer una poca sombra, y assi con su licencia hinquè en el suelo tres cañas, y puse sobre ellas dos silicios, Hecho esto, el siervo de Dios me dixo, que me fuesse à la sombra. Yo le respondi à esto: No parecerà bien, Padre, que yo siendo mozo, y robusto me pusiesse à la sombra, y tu que eres tan viejo, y estàs con tal fiebre, te quedasses à los rayos del Sol: si tu, Padre, quieres ir à la sombra, yo irè. Entonces anteponiendo el bendito Varon mi salud à su voluntad, me obedeciò, y porque èl se echasse me echè yo en el suelo, diciendo que estaba mal dispuesto; y estando los dos juntos, le vì que traia una cadena de hierro sobre sus ombros, y cerviz, y tenia otras quatro cadenas atadas, à manera de aspa, desde el cuello à los muslos, las dos à la parte de adelante, y las otras dos à la parte de atras, y otras dos traia en los brazos junto à los codos. Estando una vez malo à la muerte le llevaron un poco de ordiate, porque era fresco, y no lo quiso comer, pareciendole que quebraria su antigua, è inviolable abstinencia: porq̃ nũca comia otra cosa q̃ lentejas remojadas en agua. Al fin rogandoselo Policronio, que alli estaba, lo comiò cerrados los ojos, como si tomara algun tosigo. La perseverãcia, que tenia en la oracion era grande; muchas veces se estaba tres dias, y tres noches echado sobre la tierra, puesto en contemplacion, y era tanto su fervor, y enagenamiento de si mismo, que se solia cubrir de nieve, y no dexaba la oracion. Todo esto merece la Gracia; de todo rigor es digna por conservarla, y acrecentar-

tarla. Y si los Santos que la posseian, hicieron tanta penitencia por retenerla, y crecer en ella: el pecador à quien le falta, no sè como puede vivir hasta alcanzarla, aunque le cueste dexar todas las cosas del Mundo, salud, y vida.

CAP. X. Varios simbolos con que los Santos, y Padres significaron el aprecio que hazian de la Gracia, y de sus admirables efectos.

§. I.

LA grande estimacion que de la Gracia hicieron los santos, mas le mostraron con sus obras, que con sus dichos, si bien no fueron en esto cortos à su possibilidad, aunque lo fueron al grande concepto que de tan inestimable bien hazian: porque no hallaban palabras con que significar lo que en su corazon sentian: y assi, con mil comparaciones, renombres, y metaforas, procuraban explicar lo que les era inefable. Pondrè aqui algo de lo que dicen, no acabando, ni acertando à decir todo lo que es don tan Divino, porque assi como à Dios, por sus infinitas perfecciones, y atributos, le dàn muchos nombres las Divinas Letras: assi à la Gracia, por la multitud de sus excelencias, y bienes, significan los Santos con varios apellidos. S. Efren la llama, huerto amenissimo, por su hermosura, y suavidad, y la variedad de virtudes con que adorna el alma, como con flores hermosissimas, y fragrantes rosas. El mismo Santo la llama, maestra, guarda, compañera, hermana, madre, y luz. San Bernardo la llama, balsamo purissimo por su preciosidad, suavidad, virtud, y eficacia con que cura las heridas del pecado, y conforta con aquella fragrancia que habla San Pablo, quando dixo: *Somos buen olor de Christo.* S. Chrysostomo la llama, muro inexpugnable, por lo que nos defiende, y su mucha firmeza, y porque la hemos de guardar, si queremos que nos guarde. S. Antonino la llama, arbol de vida: porque con ella solo viviremos vida eterna, y nos darà la verdadera immortalidad. San Bernardo la llama, manjar dulcissimo, lleno de suavidad, que no solo deleyta; pero repara, y medicamenta; y assi San Paulino dice ser una medicina saludable, porque sana nuestra naturaleza, y cura la enfermedad del pecado. San Bruno la llama fuego, por ser el mas noble entre los elementos: y mas eficaz, y de màs admirables efectos: y assi como al fuego acompaña el calor, assi

De tint.

Ser. 58.

Hom. 46 In Genes.

Epist. 20

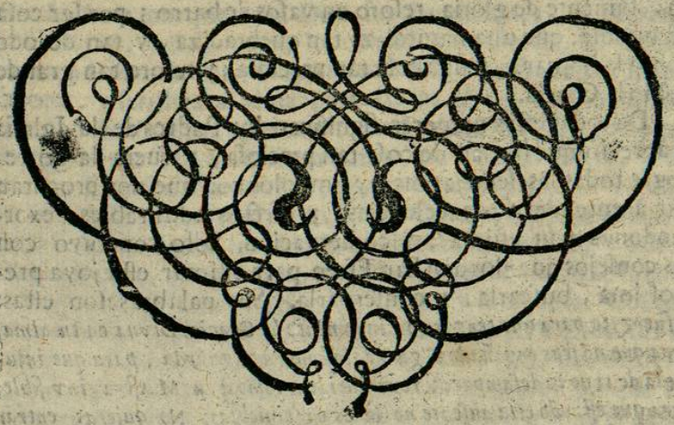
si à la Gracia la caridad, y amor de Dios; el fuego purifica; tambien la Gracia; el fuego ablanda, y derrite la cera: assi la Gracia con la caridad regala, y enternece al alma: por lo qual dixo el Psalmista, que se le havia hecho su corazon como una cera derretida: y la esposa dice, que su alma se le derritiò, y deshizo de ternura, el fuego sazona la comida, la Gracia sazona todas las obras, y hace de ellas agradable plato para Dios. Origenes, San Macario, San Geronymo, y San Basilio, la llaman sal, porque juntamente con sazonar, preserva, corrobora, y libra de corrupcion; y assi dixo el Apostol: *O, desdichado hombre! Quien me librara del cuerpo de esta muerte? La Gracia de Dios por Jesu Christo.* Por lo mismo dice en otra parte: *Muy bueno es con la Gracia establecer el corazon*: porque le conserva, y fortalece, y establece en lo bueno. San Buenaventura compara la Gracia al arco Iris por su hermosura, variedad de colores y ser señal de paz entre Dios, y los hombres. San Chrysostomo la llama, madre de todos los bienes. San Augustin dice: *Bendicion de dulzura es la Gracia*, y assi explica lo que dice el Psalmo: *Bendecisteles con bendiciones de dulcedumbre*: porque echa Dios sus bendiciones, y derrama su suavidad, y dulzura en los que estàn en Gracia. El mismo Santo la llama lluvia; y Ruperto rocio de la mañana, por lo que sazona, y fertiliza al alma para santas obras. Por lo mismo dixo San Ambrosio, que es la fuente de los huertos, y pozo de agua viva. San Macario la llama, antorcha ardiente, y luciente. El mismo Santo dice, que es la hipostasi de la verdad, porque no hay bien verdadero, sino la Gracia, ò por la Gracia, ò de la Gracia: todos los demàs son bienes aparentes, y falsos. Dice tambien, que es como una Divina levadura, que sazona todo el hombre con resabios de Dios, y le endiosa. Comparala tambien à una red universal, que coge para Dios sus escogidos. San Laurencio Justiniano la llama luz, que destierra las tinieblas de los pecados, y regocija al alma, porque sin gozar de la luz no hay gozo perfecto, y assi no le tenia el Santo Tobias, por estàr privado de la luz del dia. Tambien San Vicente Ferrer la llama Sol. Y San Chrisostomo dice, que no està tan claro el Mundo, naciendo los rayos del Sol, como el alma con Gracia. El Sol es Rey de la naturaleza, que causa todas las cosas mortales: assi la Gracia es Reyna entre los dones Divinos, que causa bienes immortales. San Bernardo la compara à la leche, y vino: la leche sustenta la vida à los niños, la Gracia à los humildes; el vino dà fuerzas, y alegra el

Psal. 2.
In Reg. Breutor. 266.
Rom. 1.
Heb. 10.
Tom. 3. serm. de exalt. S. Crucis.
Hom. 32 in ep. ad Rom. L. 2. con duas ep. Pelag.
Psal. 20
Hom. 8.
Hom. 7.
Hom. 24
Hom. 16
Laurẽt. Iust. ser. Epipha. Serm. 1.
Sab. Cin. Hom. 21 ad pop.
Ser. 2. de Resur.

el corazon: y à la Gracia definiò Santo Thomàs ser deleytacion del corazon. Es olio de alegria, que dice el Psalmo: y el mismo Doctor Angelico dice ser significada la Gracia en el olio que curò las heridas del Samaritano. Eutimio entiende ser la Gracia aquel vestido dorado que celebra David en la Reyna. Muchos Santos la llaman agua viva: y en la Sagrada Escritura està significada muchas vezes por nombre de agua: Christo la prometiò con metafora de fuente de agua viva, que salta hasta la vida eterna; y por Ezequiel dixo Dios: Derramarè sobre vosotros agua limpia, y sereis limpios de todas vuestras manchas. El agua es utilissima à la vida humana, sin lo qual no se puede vivir, fertiliza los campos, limpia las cosas, y refrigera: esto mismo hace en el espiritu la Gracia, sin ella no vive, y con ella es fecunda el alma de buenas obras, limpia los pecados, y recrea la conciencia. San Ambrosio dice, que la Gracia es aquel ojo hermosissimo del rostro de la esposa, que hiere de amores al corazon del Divino Esposo. Otros la llaman conforme à la Sagrada Escritura, simiente de Dios, arras, y prendas del Espiritu Santo, vestido de bodas, simiente de gloria, tesoro en vasos de barro; por ser cosa admirable, que una naturaleza tan quebradiza, y tan de lodo como la humana, tenga cosa tan preciosa, y tesoro tan grande como la Gracia.

De todas estas maneras significan los Padres de la Iglesia el aprecio que hacian de cosa tan preciosa, y fuera largo recoger todas las semejanzas, y simbolos con que nos procuran dàr à entender sus excelencias, y efectos admirables, exortandonos à su estima, y conservacion. Solo concluyo con los consejos que dos dàn San Efren para estimar esta joya preciosissima, buscarla, y conservarla. Sus palabras son estas: *Esfuerzate para que tengas continuamente la Gracia Divina en tu alma, para que no seas engañado: guardala como à tu guarda, para que injuriada de ti no te desampare: reverenciala como à tu Maestra invisible, para que estando ella ausente no andes en tinieblas. No quieras entrar en batalla sin ella, porque no perezcas torpemente. Sin su compañia no entraràs en la senda de la virtud, para que el dragon bramador no te ponga assechanzas. Sin su consejo no trates las cosas de tu alma, porque muchos hay, que con apariencia de bien se han depravado. Si ella no assistiere mientras navegas en este Mundo, y no seràn todos tus afanes. Si no fueres ungido con ella para contra tus enemigos, despues de muchos trabajos que hayas tomado, lloraràs haver sido vencido ignominiosamente. Si no la tomares por compañada,*

no conoceràs los encantos de la serpiente. Obedecela con promptitud de animo, y te aclararà todas las cosas. Embebe en ti con cuydado todos sus preceptos, y presto estaràs sin cuydado alguno. Tomala por hermana, como amonesta la Escritura, y te mostrarà el camino de tu Padre. Te harà hijo del Altissimo si te juntares à ella como hermana. Te darà los pechos como madre. Te gobernarà como à niño, y te zelarà que no te hagan mal. Tèn Fè, y satisfacion de su benignidad, y amor. Ella es principio de toda criatura. Aun no has visto la fuerza de su amor para contigo, porque tampoco los niños que maman saben la solicitud que de ellos tienen las madres. Sè paciente, y sujetate à su consejo, y assi sentiràs su provecho. Los niños no saben como se crian; pero como vàn creciendo poco à poco, y se hacen hombres, se marabillan de la virtud de la naturaleza; de la misma manera tu, si permanecieres en la Gracia Divina, llegaràs à la perfeccion. Todo esto es de San Efren.



APRE-

APRECIO Y ESTIMA DE LA DIVINA GRACIA.

LIBRO QVINTO.

CAP. I. De la primera disposicion para alcanzar la Gracia, que es la Fè. Tratase como nos hemos de de aprovechar de ella.

§. I.

LAS excelencias, y bienes de la Gracia hemos dicho hasta aqui: Aora tratarèmos de las disposiciones con que se podrà alcanzar bien tan grande, y conservarle en nuestra alma. Dirèmos primero de las jornadas con que viene el hombre à conseguir este don soberano: porque como es tan Divino, y sobre toda naturaleza, no puede tener principio de la naturaleza, sino del mismo Dios, el qual antes que nosotros hagamos cosa alguna, nos ha de dispertar con sus auxilios, y santas inspiraciones, llamandonos para nuestro bien. Pero de parte del hombre ha de haver despues algunas disposiciones, cõ que se debe preparar con el Divino favor para la Gracia habitual, las quales señala el Concilio Tridentino, y son la Fè, el temor de Dios, la esperanza Divina, y la contricion, que contiene aborrecimiento del pecado, y proposito de la emmienda, à los quales acompaña el amor de Dios. Por cierto, que no nos piden mucho para cosa tan grande, como es la Gracia, y la consecucion de la vida eterna. De cada una de estas disposiciones tratarèmos alguna cosa. *Ses. 6. c. 4.* *Cap. 6.*

Y empezando por la Fè, que es la primera, dice el Concilio, que es necessaria esta virtud para creer, que son verdaderas las cosas, que Dios nuestro Señor ha revelado, y que sus promessas son fieles, y que principalmẽte se ha de creer esta misma grandeza de la Gracia, de que Dios justifica por ella à los peca-

dos,